

Todo ello hace de su belleza, fina y serena, revista tintes de austeridad para aquellos que la rodean.

Sin embargo, Honora es mucho más que una enfermera. Es algo así como una hermana de la caridad. Es incapaz de permanecer indiferente frente a los males que aquejan a sus pacientes.

Interioriza sus males, los comparte y para ella, la única y posible curación radica precisamente en esta comunión con sus enfermos, de tal manera que nunca consigue proteger su intimidad y que los mismos avatares que aquejan a sus enfermos repercuten en su salud física y en su salud mental.

Honora esta al frente de un conflictivo pabellón durante la Segunda Guerra Mundial, un pabellón en el que se recluye a los hombres con problemas psíquicos importantes. Para la enfermera todo es relativamente fácil hasta que uno de los pacientes se revela como el hombre de su vida para utilizar la terminología propia de un folletín. No obstante, esa relación privilegiada, nacida a la sombra de la incertidumbre y de la enfermedad, no podrá encontrar un camino adecuado.

Las taras, los odios y las incapacidades de los que les rodean castrarán el amor entre los dos seres de excepción.

Honora, al final de la historia, se verá obligada a sublimar sus sentimientos y a entregarse para siempre a su trabajo, esa otra manera de denominar el amor.

Se trata de un relato lleno de poesía, de un relato que mantiene en vilo al lector, que pone en juego sus fibras más sensibles y que resulta creíble, pese a lo inverosímil e inhumano de su desenlace. Oscuras razones llevan a Colleen MacCullough a escoger para sus héroes un destino ascético, castrador de sus más profundos anhelos y sentimientos. La sombra de la ideología jansenista o similar planea sobre la obra, aunque ello no le resta encanto y seducción alguna.

Àngels Santa

Graham Greene, *La fin d'une liaison*, Robert Laffont, Paris, 1951

Graham Greene está considerado como uno de los más importantes autores británicos. Nació el 2 de Octubre de 1904 en Berkhamsted en Inglaterra. Realizó estudios en el Balliol College de Oxford. Luego trabajó durante cuatro años como redactor adjunto en el *Times*. En 1929 publica su primera novela *El hombre y su yo*, muy pronto seguirá a esta primera novela, otra en 1932, titulada *Orient-Express*, y luego en 1934 una tercera, *Es un campo de batalla*. En 1935 publica *Madre Inglaterra*.

Participa en la guerra como agente de información en Sierra Leone. Sus frecuentes viajes son el alimento esencial para su obra.

Publica *El fondo del problema* (1948), *Un americano tranquilo* (1955), *Nuestro agente en la Habana* (1958).

Novelista, autor de relatos cortos, hombre de teatro, ensayista, comprometido en el terreno político y religioso, Greene se dedicó también al cine, como adaptador de sus obras, escribiendo guiones, entre los que figura este gran clásico del cine negro que se titula: *El Tercer Hombre* (1949). Condecorado con el orden al mérito inglés y nombrado *Companion of Honour*, Graham Greene murió en Suiza en abril de 1991.

El final del romance es una de sus novelas de mayor contenido autobiográfico, puesto que se inspira en su relación con la americana Catherine Watson, esposa de un rico granjero.

Su relación fue evocada como “la más importante relación literaria del siglo”. Esta historia ha sido adaptada para el cine por el realizador Neil Jordan y constituye un éxito importante. Los principales papeles están interpretados por Ralph Fiennes y Julianne Moore.

Según el realizador Neil Jordal se trata: “De una impresionante historia que narra un amor que supera los límites de la razón, que es capaz de sumergir una vida y de transformarla para siempre. *El final del romance* es una de las mejores sino la mejor novela de Graham Greene. La sencillez de la historia refuerza la intención, el elemento dramático posee una gran fuerza y se concentra en una idea fundamental: la manera en que, finalmente, lo irracional está profundamente unido a nuestra vida cotidiana.”.

Sarah Miles es la heroína de *El final del romance*. A su lado encontramos el personaje de Bendrix, que podríamos comparar sin equivocarnos a Emma Bovary. Ese personaje es tratado con una feroz lucidez, ello hace que le resulte sumamente simpático al lector, haciendo que éste participe de sus penas y de sus triunfos.

El tema de la novela es bastantes banal: Sarah está casada con Henry, un oscuro funcionario que se preocupa más de los expedientes que tiene entre manos que de sus propios deseos. Sarah y Bendrix se convierten en amantes teniendo como trasfondo Londres, una ciudad bombardeada a causa de la segunda guerra mundial. Sin embargo, las bombas no son lo suficientemente fuertes como para apagar los gemidos voluptuosos de los amantes. Celos, envidias, desconfianza son las claves de un amor inquieto, de un amor sin confianza mutua, de un amor que se pierde y que se busca en los meandros del amor y del desamor sin llegar a alcanzar el cenit de la verdad. Cuando Sarah se separa de Bendrix para volver al lado de su marido, éste siente que el mundo pierde sentido y la tentación de la nada le asalta perpetuamente.

En esta relación, hecha de mentiras, de ocultaciones, de subterfugios, existe un momento culminante. El momento en que Sarah sospecha que su amante ha perecido bajo el efecto del bombardeo y ofrece si él se recupera un sacrificio que va más allá de sus fuerzas humanas. Si su amante sale vivo del

bombardeo renunciará a todo contacto carnal con él. Sarah es esclava de una época y de una religión determinada, es esclava del deseo y de la represión. Pero ello confiere una espléndida belleza a la novela.

Bendrix es incapaz de comprender el cambio que se ha operado en su amante. Y su amor se transforma muy pronto en odio. A partir de ese momento el juego del amor, del deseo, de la renuncia teje sus hilos y los personajes se hallan prisioneros en una trama en la que lo más importante es el amor con el cortejo que ese sentimiento conlleva: celos, envidia, desasosiego, etc.

La nueva versión de la película nos sitúa ante un producto serio, acabado, nos sitúa frente a una historia de amor difícil de entender por lo que tiene de absoluto, nos sitúa frente a una historia sentimental llena de poesía, de verdad y a la vez de misterio.

Àngels Santa

Edith Wharton, *Ethan Frome*, Ediciones B, Barcelona, 1994

Como sucede con frecuencia Edith Wharton accede a la celebridad a partir de la adaptación cinematográfica de una de sus novelas más representativas, *La edad de la inocencia*.

Se trata de una escritora sensible, notablemente influenciada por la cultura francesa y por contemporáneos suyos tan importantes y famosos como Henry James. No pretendo ser una excepción a la mayor parte de la gente, sobre todo en lo que se refiere a obras un tanto alejadas de mi ámbito normal de trabajo.

También para mí el acceso a Edith Wharton estuvo marcado por *La edad de la inocencia*, aunque tuve la suerte de leer primero la novela y de encontrar luego un eco de la misma, sumamente cuidado y bien adaptado, en la versión para el cine.

La edad de la inocencia fue para mí una revelación; se trata de un bello producto, comparable tan sólo, salvando las distancias y las épocas, a *La princesse de Clèves* de Madame de Lafayette. Dos novelas de mujeres, dos novelas en las que el amor, fuerte, profundo y arrollador, se realiza en el terreno del ideal, y en las que la renuncia a su realización física conlleva la sublimación del sentimiento y su elevación a categoría modélica para generaciones venideras. Novelas del deseo y novelas de la renuncia, novelas en las que lo implícito ocupa la escena, adueñándose del desarrollo de la acción.

Tras esa primera lectura, tardé en abordar otro texto de Edith Wharton. Sentía el confuso temor de que fuese la mujer de una sola novela,